

DISCURSO DE JAIME GUZMAN EN LA CONCENTRACION DEL ESTADIO NACIONAL PARA HERNAN BÜCHI

La vida demuestra que todo gran amor exige decisión y valentía para luchar. Amor y lucha son siempre inseparables. Lo sabe cada padre o madre que debe proteger y educar a sus hijos, combatiendo todo lo que pueda dañarlos. Lo sabe cada joven que ve en su pareja el anhelo de formar un nuevo hogar, estando dispuesto a jugársela por entero contra cualquier escollo que se interponga en esa ilusión. Lo sabe cada hombre y cada mujer que quiere surgir con su propio esfuerzo, ya que ello exige grandes y perseverantes sacrificios.

El amor sin voluntad de lucha, jamás logra sus objetivos. Y la lucha sin amor, es el mero impulso del egoísmo, e incluso, del odio.

Hoy nos reúnen aquí grandes amores compartidos. Y nos congrega también la firme decisión común de luchar por ellos con coraje, con energía y sin vacilaciones. Por eso llevamos en el alma el sello de la victoria.

Amamos profundamente a Chile y por eso queremos seguir construyendo una nación sólidamente afirmada en los valores morales y espirituales propios de nuestras raíces cristianas. Amamos entrañablemente a nuestra familia y por eso queremos forjar una sociedad que siempre la respete y la fortalezca. Amamos intransablemente nuestra libertad y por eso queremos afianzar un sistema político y económico-social que combine democracia y progreso. Que ofrezca a cada hijo de esta tierra mayores y mejores oportunidades.

Por aquellos grandes amores, luchamos y triunfamos en 1973. Por aquellos grandes ideales, hemos trabajado abnegadamente en estos años junto a las Fuerzas Armadas. Por esos grandes amores e ideales hemos reconstruido nuestra democracia y hemos modernizado a Chile, colocándolo en la ruta del desarrollo para brindar creciente bienestar a cada chileno.

Lo hemos hecho juntos. Lo ha realizado el pueblo de Chile. Pero en toda obra huma-



na la conducción es decisiva. Al culminar una etapa y emprender otra nueva, es éste el momento de cumplir con un deber de gratitud, expresando nuestro patriótico reconocimiento a quien en pocos meses más dejará el Mando Supremo de la República con la dignidad de la misión cumplida, el Presidente Augusto Pinochet.

En la nueva etapa que iniciamos, una nueva generación asume plenamente sus responsabilidades de conducir a Chile. Conquistemos las posibilidades del futuro, remeciendo las conciencias y movilizandolas voluntades de los chilenos, con nuestras ideas y -más que eso- con nuestros ideales. Avancemos tras los horizontes del porvenir, desplegando vigorosamente nuestras banderas.

Ello exigirá desenmascarar decididamente a quienes -carentes de todo proyecto de futuro- sólo logran concertarse tras un odio mal disimulado, en torno a una demagogia que los denigra, en torno a esquemas anacrónicos y fracasados y en torno a un oscuro pacto que traicionó el subconsciente de sus propios integrantes con el símbolo que ellos mismos escogieron. Porque el arco iris es sólo un efecto óptico, que se ve hermoso, pero que dura muy poco.

Para nuestra gran tarea, tenemos hoy un gran abanderado. No surgió él de concertaciones entre cúpulas partidistas. Por el contrario. Su nombre emergió y se extendió con la potencia misteriosa -pero transparente e incontenible- de las grandes intuiciones populares. Su capacidad, su rectitud y su sencillez han cautivado a los chilenos. La juventud lo ha convertido en su símbolo. Por ello, aunque se resistió a ser candidato, primó su conciencia del deber por encima de su deseo personal.

Como reciprocidad hacia quien con tanto sacrificio aceptó nuestra insistencia, yo los llamo a entregarse con mística y por enteros para que, con la ayuda de Dios y el trabajo incansable de cada uno de nosotros, el próximo 14 de diciembre elijamos a Hernán Büchi como Presidente de Chile.